

El México agroexportador, ¿Ganador? El caso de la Floricultura



Guadalupe Elizondo Gómez - Estudiante de doctorado, Estudios del Desarrollo Rural, Campus Montecillo, Colegio de Postgraduados.
Dr. Emma Zapata Martelo - Profesora Investigadora Titular, Estudios del Desarrollo Rural, Campus Montecillo, Colegio de Postgraduados.

Las formas de organización para los cultivos de exportación en México son altamente flexibles, tanto en la producción como en el mercado de trabajo, y se implementaron en el país con el neoliberalismo. A continuación se explican tres etapas de desarrollo del campo mexicano, sus orígenes y consecuencias generales, y se presentan como ejemplo el caso de la floricultura.

ETAPA 1. EL ESTADO PROTECTOR

Durante las décadas de los treinta y los cuarenta, el Estado aplicaba políticas proteccionistas en el campo con la finalidad de abastecer alimentos durante y después de la segunda guerra mundial. En este periodo se elevó la calidad de vida de las familias campesinas en cuanto a ingreso, salud, nutrición y educación (Arizpe, 1989:99). Sara Lara (1998) menciona que la producción fue "manufacturero-artesanal", pues se inició la mecanización en las haciendas y la participación de las primeras transnacionales en el tercer mundo. Sin embargo, la mano de obra sufría encasillamiento, esclavitud, racismo e ilegalidad, pues eran minorizados y no contaban con protección legal. Esta etapa se caracterizó por el uso intensivo de fuerza de trabajo no calificada compuesta por migrantes, indígenas, mujeres, menores de edad y otros grupos de minorización, que eran contratados básicamente para las cosechas y para otras tareas puntuales que se realizan en la producción masiva.

ETAPA 2. EL MILAGRO MEXICANO

Para Blanca Rubio (2003:37), el periodo siguiente abarcó de 1940 a 1975 y "se caracteriza porque los campesinos latinoamericanos tuvieron una identidad económica, política y social acorde con 'el progreso' y una lucha ideológicamente aceptada: la tierra". Entonces, la agricultura se convirtió en la base de la industrialización y los campesinos fueron proveedores de alimentos básicos baratos.

Lara (1998) afirma que la mecanización agrícola se volvió un elemento muy importante, tanto para países latinoamericanos como del Tercer Mundo, la cual fue alentada por programas de financiamiento internacional y cristalizó en la "revolución verde". Sus bases fueron el uso de semillas mejoradas, riego, fertilizantes, plaguicidas y el tractor; sus consecuencias: la concentración y la compactación de tierras.

En América Latina la revolución verde se vinculó con el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones, porque aportó materias primas y alimentos para la población urbana en constante expansión. Por tanto, en México se dio prioridad a los cultivos básicos a precios bajos e importaciones mínimas, y también fue posible mantener salarios bajos. Además, se fortalecieron instituciones estatales como BANRURAL, CONASUPO, TABAMEX, INMECAFÉ, CORDEMEX; a la par, se intentó estimular la producción local a través del Plan Maestro de Organización Ejidal y el Sistema Alimentario Mexicano.

Es necesario tomar en cuenta que, como menciona Arizpe (1989), en 1975 se privilegiaron los sectores agropecuario y energético. El primero con el objetivo de satisfacer las necesidades alimentarias y disminuir el déficit en la balanza de pagos, y el segundo como elemento estratégico para llevar recursos al estado. De tal manera que en los años siguientes creció la dependencia del petróleo hasta alcanzar 70% de las exportaciones en 1981.

Otro elemento importante es que entre 1980 y 1981 el capital especulativo, la inflación y el crecimiento de la deuda externa se intensificaron. En 1982 cayó el precio del petróleo y se incrementaron las tasas de interés a nivel mundial (Arizpe, 1989; Rubio, 2003). Dado que el modelo de sustitución de importaciones había llevado al constante endeudamiento exterior (por el alto costo de la tecnología y de los bienes de capital importados de países desarrollados), México entró en una grave crisis; entonces, se privilegió a los cultivos agroindustriales con el objetivo de incrementar las divisas (Arizpe, 1989).

ETAPA 3. MÉXICO AGROEXPORTADOR.

Sara Lara (1998) establece que en los cultivos agroindustriales la mecanización y la división del trabajo tuvieron como objetivo incrementar la productividad para satisfacer la demanda; con ello surgieron nuevas divisiones del trabajo, jerarquías y nuevos puestos al interior de las empresas, además de que se crearon cadenas productivas. En este esquema se desvaloriza el trabajo femenino, pues se considera que el trabajo que realizan las mujeres corresponde a actividades naturales y no sociales. Arizpe (1989) agrega la falta de protección sindical y el incremento del trabajo doméstico domiciliario que ya realizaban muchas mujeres desde los setenta.

Otro aspecto importante a resaltar en este periodo es la flexibilidad cuantitativa, que marca formas de contratación, empleo y salario. Se prefiere contratar de planta sólo a los operarios de las máquinas y a los supervisores, lo que deviene en empleo precario y temporal, en el que la mano de obra es mal pagada o, según señala Arizpe (1989), recibe salarios de infrasubsistencia. Blanca Rubio (2003) explica el descenso de los salarios como producto del cierre de empresas y el incremento de los precios de los alimentos a nivel mundial.

Arizpe (1989:157) concluye que la crisis económica de los ochenta fue precedida por la crisis agrícola que se inició en los sesenta,

en la cual las personas rurales tuvieron que ajustarse a la nueva sociedad en la que se había instalado el capitalismo. La penetración del mercado en las regiones de agricultura de autosubsistencia de América Latina transforma a los productores familiares en agricultores sujetos a la agricultura transnacional de alta tecnología o en trabajadores asalariados.

Los elementos citados muestran cómo el neoliberalismo estimulaba el libre mercado de productos entre las naciones, y por qué México privilegió la producción de cultivos de agroexportación, ofreciendo ventajas comparativas en cuanto a recursos humanos (mano de obra barata y desprotegida), amén de elementos naturales como clima, suelo y agua.

La globalización y la crisis mundial de la agricultura propiciaron una tercera etapa de las fuerzas productivas en el campo. Rubio (2003) menciona la importancia que adquieren las empresas nacionales en el mercado mundial como rasgo de la globalización y del nuevo orden económico mundial.

El nuevo orden internacional que se conserva hasta nuestros días da a las empresas agroindustriales un papel fundamental por varias razones; entre ellas porque desarrollan mayor flexibilidad para adaptarse a las necesidades del nuevo mercado segmentado entre la producción masiva y la de lujo, la cual es determinada por la calidad del producto (Lara, 1998; Rubio 2003). Durante este periodo, la feminización del trabajo rural cobra aún mayor importancia, entre otras cosas por su gran flexibilidad.

La flexibilidad es un concepto difícil de definir, pues involucra tanto elementos económicos de la producción y del mercado, como elementos sociales relacionados con el personal que hace posible la producción. Diversos autores y autoras coinciden en que afecta en mayor medida a las mujeres y las causas varían desde menores salarios hasta la desprotección social y búsqueda de esquemas empresariales más eficientes.

Durante la fase actual del capitalismo, la producción se convierte en un elemento dependiente del mercado, el cual resulta estar altamente segmentado y poseer nichos de mercado, los cuales implican mayores ganancias.

En la producción agropecuaria, y especialmente en la agricultura de exportación, los nichos de mercado demandan productos de gran calidad que por su naturaleza resultan altamente perecederos. Sara Lara (1998) menciona al respecto que los nichos del mercado agroexportador provocan segmentación del mercado y la producción, la cual puede dividirse en producción masiva y de lujo (destinada a los nichos de mercado). La producción que no cumple los parámetros de calidad de exportación se vende en mercados alternos (nacionales, locales), o hasta puede convertirse en la paga de algunos trabajadores agrícolas.

Las principales características de este periodo que afectan la mano de obra son: desempleo técnico, reducción



de los costos salariales, flexibilidad cualitativa y salvaje, además de la búsqueda de equilibrio entre mano de obra y maquinaria (flexibilidad cualitativa) y, por supuesto, la multifuncionalidad que a su vez permite la reducción de los costos salariales (Lara 1998; Rubio, 2003).

Los costos salariales suelen abatirse mediante salarios bajos, liquidaciones y jubilaciones tempranas, como menciona Sara Lara. Blanca Rubio agrega la polivalencia en las funciones, la organización en equipos propositivos, cero errores, control de calidad y la mecánica del "justo a tiempo". Lara (1998) menciona que en las agroempresas exportadoras que demandan gran calidad se prefiere la mano de obra femenina y joven, la cual resulta especialmente mal pagada por la desvaloración misma de su actividad, por la maternidad o porque algunas mujeres piensan trabajar mientras son solteras³. Por tanto, como menciona Arizpe (1989), la renovación constante de mano de obra permite a la empresa ahorros sustanciales al no pagar antigüedad, enfermedad o invalidez, maternidad ni guardería. Ello impacta también en la falta de organización para exigir mejoras laborales.

El mercado de trabajo en las zonas donde se establecen las agroindustrias generalmente es inexistente; por tanto, las jóvenes no tienen alternativas de trabajo y como las empresas aprovechan las características sociales y culturales de la región, la demografía y los valores tradicionales que asignan a la mujer un papel subordinado, no tienen problemas en justificar y hasta lograr la aceptación de las malas condiciones de trabajo flexible que ofrecen (Arizpe, 1989).

La flexibilidad productiva en el mercado de trabajo está relacionada con la especialización de producción, la segmentación, segregación y calificación; además, explica por qué las mujeres son segregadas en el área laboral y perciben sueldos más bajos que los de los hombres.

En párrafos anteriores se abordó el tema de la producción especializada como producto de la globalización y las necesidades del mercado. Cabe agregar el componente tecnológico que menciona Blanca Rubio (2003:182-183). En este, se mencionan técnicas de producción especializada como biotecnología, tecnología láser, plasticultura (acolchado), hidroponía, nivelación con rayo láser, segadoras de corte con control hidráulico, refrigeración, empaque, laboratorios especializados, redes de telecomunicación, entre otras.

La tecnología juega un papel importante respecto a la segmentación del trabajo, pues el empleo de maquinaria impactará directamente las condiciones de producción y la necesidad de mano de obra, así como la segmentación de actividades necesarias para producir y el grado de calificación del personal involucrado.



Respecto a la segregación de la mano de obra, Sara Lara (1998) establece que es un concepto que se encuentra íntimamente relacionado con la discriminación que sufren algunos sectores de la población laboral, como mujeres, infantes o indígenas; asimismo, tiene implicación directa con el acceso y las condiciones de trabajo de las personas. La misma autora, apoyándose en Cooper (1988), indica que "las mujeres y los migrantes cubren las lagunas dejadas por la fuerza de trabajo convencional". Ello explica el lugar de las mujeres en el mercado laboral y su relativa "escasa calificación".

La calificación de las actividades en el proceso productivo u operaciones unitarias, está relacionada con ideas de qué se hace y quién lo hace, la analogía de las operaciones humanas y las operaciones de las máquinas, y el proceso de producción como tal (Lara 1998). En este sentido, las operaciones que realizan las mujeres se relacionan con su habilidad natural o cualidades femeninas para hacer actividades que involucran concentración y destreza, pero aplicadas mecánicamente, por lo que no se valora y tampoco se paga a la trabajadora, porque no se considera producto de un aprendizaje social.

Otro elemento importante es que las mujeres pueden adquirir el aprendizaje social necesario mediante labores realizadas en la unidad doméstica, lo que les sirve de base para algunas de las actividades para las que pueden ser contratadas en las agroindustrias, por ejemplo: selección y empaque.

La flexibilidad se convierte entonces en un mecanismo que implementan los países no desarrollados como estrategia para abatir problemas socioeconómicos como el desempleo, la falta de crecimiento económico, ya que como menciona Arizpe (1989:216):

"... a medida que las obreras se organizan y exigen mejores condiciones de trabajo, se pierden esas 'ventajas comparativas' y las empresas se trasladan a un nuevo lugar donde la cultura, la legislación y la estructura económica todavía permiten la explotación de las 'desventajas comparativas' de las jóvenes obreras".

³ Una investigación realizada por Arizpe (1989) documenta que 58.3% de las mujeres que laboran en la agroindustria fresera de Michoacán no piensa seguir trabajando después de casarse.

LA FLORICULTURA MEXICANA, ¿EN UN LECHO DE ROSAS?

Floricultura mundial

La floricultura es una de las actividades económicas más importantes y rentables en el ámbito mundial, lo que ha llevado a la creación de organizaciones mundiales, como la Internacional Association of Horticultural Producers (IAHP), que agrupa a cerca de 30 países, tanto productores como consumidores. Esta asociación registró, para 2003, una superficie de producción mundial de 364,451 ha (Cuadro 1), para la cual estimó el valor total de la producción en \$ 68,160.36 M USD.

Cuadro 1. Superficie mundial productora de flores de corte y maceta

CONTINENTE	SUPERFICIE (ha)	%
Europa	54,109	14.85
África	5,697	1.56
América	72,115	19.79
Asia	232,530	63.80
Total mundial	364,451	100.0

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ASERCA, 2006

En los últimos años la producción de plantas ornamentales se ha incrementado, principalmente en países en vías de desarrollo, donde la mano de obra es más barata, el clima menos extremo que en el hemisferio norte y la regulación ambiental es menos severa (ASERCA, 2006). Esto se debe en parte a que países de gran tradición en la producción de flores (Holanda, Alemania y Estados Unidos) han buscado convenios directamente con productores o a través de gobiernos, empresas o instituciones tanto públicas como privadas.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) clasifica a las plantas ornamentales en el rubro 060310, en el que se considera por ejemplo las flores de corte y buqués. En 2006, este organismo reportó los principales países exportadores: Holanda (3,009.49 MDD), Colombia (699.43 MDD), Ecuador (231.37 MDD) y Kenia (83.62). La misma fuente establece que México aporta más o menos 1% de las exportaciones de flores en el ámbito mundial.

En este espacio los principales exportadores de flores son Holanda, Colombia, Ecuador, Israel y Kenia (BANCOMEXT, 2000). Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria (ASERCA) reporta que México ocupa el cuarto lugar en exportación de flores hacia EEUU (antecedido por Colombia, Ecuador y Holanda); esta actividad generó aproximadamente 18 millones de dólares durante 2005 (ASERCA, 2006).

Los principales países importadores de flores en 2004 fueron Alemania (1,048.61 MDD), Reino Unido (1,005.04 MDD), Estados Unidos (880.4 MDD), Holanda (493.46 MDD) y Francia (487.58 MDD).

Agencias especializadas reportan que los países productores optan por exportar a los países más cercanos y comercialmente más importantes; es decir, que la producción de flores de Centro y Sudamérica se envía principalmente hacia América del Norte, la producción de los países africanos se comercializa en Europa y las flores producidas en el Sureste Asiático se exportan hacia Japón, Singapur y Hong Kong.

El consumo de las flores está íntimamente relacionado con el nivel de ingreso de la población; por ello, los países con mayor capacidad económica demandan mayor cantidad y calidad de productos florales (ASERCA, 2006). Por ejemplo, en el continente europeo, el consumo *per cápita* de flores es de 50 dólares, mientras que en México se ha estimado en sólo 10 dólares al año.



Floricultura nacional

De acuerdo con la IAHP, México cuenta con una superficie de producción de ornamentales de 21,129 ha; sin embargo, el Consejo Mexicano de la Flor reporta 21,970 ha (cifra que representa 5.8% de la superficie agrícola nacional) y aproximadamente 52% de dicha superficie se destina a la producción de flores y follajes de corte. Por ello, la horticultura ornamental es una de las actividades económicas importantes del país. Asimismo, el INEGI (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática) considera que la floricultura es la actividad agrícola más rentable económicamente, pues generó en 1998 más de 27 millones de pesos en una superficie que sólo representaba 0.07% de la superficie total nacional.

Por superficie sembrada, los principales estados productores de cultivos ornamentales son: México (37.96%), Puebla (25.54%), Morelos (8.64%), San Luis Potosí (5.70%), Guerrero (3.61%), seguidos de Michoacán, Jalisco, Baja California, Sinaloa, Veracruz, Oaxaca, Distrito Federal, Querétaro, Durango, Nayarit, Hidalgo, Sonora, Tlaxcala, Yucatán, Guanajuato, Chihuahua, Baja California Sur y Coahuila (ASERCA, 2006). Para el año 2004 la superficie cultivada con ornamentales en el Estado de México era de 5,392 ha, de las cuales 427 ha estaban cultivadas con rosa para corte. Aunque el Estado de México es el principal productor por superficie cultivada en el ámbito nacional, tiene problemas de calidad, debido a que 93% de la producción se obtiene a cielo abierto y sólo 7% en invernadero, lo cual permite reunir los requisitos de calidad para exportación.



En México se producen comercialmente alrededor de 50 especies de flores; sin embargo, las rosas, gladiolas, claveles y crisantemos representan aproximadamente 56% de la superficie total y 89% de la producción total de flores (ASERCA, 2006). El 20% de la producción nacional se destina al mercado de exportación. Los principales destinos de las flores mexicanas son EEUU, Canadá, Japón, algunos países europeos y Panamá (Cuadro 2). Según BANCOMEXT (2000), el valor de las exportaciones de plantas ornamentales de origen mexicano a diferentes partes del mundo es de aproximadamente 25 millones de dólares. Estados Unidos es el principal socio comercial, aunque este mercado es abastecido mayoritariamente por otros países como, Colombia que suministra 62.18%, Canadá 2.40%, Ecuador 16.41%, varios países 16.10% y México sólo 2.91%.

Para el año 2005, EEUU importó flores por un valor de 703,350 miles de dólares, de los cuales México recibió 17,970 miles de dólares por concepto de exportación de rosas, lilés, alstroemerias, claveles y orquídeas (ASERCA, 2006). Las flores mexicanas más importantes por volumen de exportación para el año 2005 fueron: estatices, rosa, gladiola, margarita y ave del paraíso.

Cuadro 2. Distribución de las exportaciones de flores mexicanas (%).

País de destino	2001-2005
Estados Unidos de América	95.30
Canadá	3.52
Japón	0.00
Alemania	0.15
España	0.08
Panamá	0.58
Italia	0.02
Otros	0.035
Total	100%

Incluye flores y capullos, cortados para ramos o adornos, frescos, secos, blanqueados, teñidos, impregnados o preparados de otra forma.

Fuente: ASERCA, 2006



Situación estatal

El clima en el Estado de México es benéfico para la producción de flores de corte, especialmente en el eje neovolcánico, en el cual se ubica Texcoco (Lara, 1998). Sin embargo, la floricultura como actividad empresarial de exportación se desarrolló a principios de los 80, principalmente en Villa Guerrero, donde en 1988 existían 15 empresas florícolas grandes y una cincuentena de empresas de diversos tamaños que juntas crearon el boom de la floricultura.

Productores

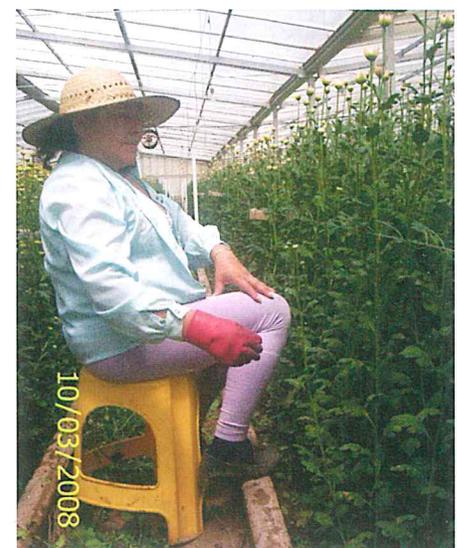
El mercado de exportación se encuentra concentrado en unas cuantas empresas y el grueso de productores tiene serias limitaciones que impiden su acceso a mercados externos (por ejemplo, falta de control de calidad, desconocimiento del mercado y de las normas fitosanitarias del país de destino), por lo que se ven en la necesidad de vender en mercados locales y nacionales, o bien, hacer tratos con empresas exportadoras para convertirse en sus proveedores (agricultura por contrato). Esa relación mercantil les retribuye pocos o nulos beneficios, y dado lo perecedero de la producción, "peor es tirar la flor".

Bajo las condiciones mencionadas, uno de los mecanismos que han desarrollado los productores agrícolas

para abatir los costos de producción en México es la creación de asociaciones que les permite adquirir insumos baratos aprovechando las economías de escala. Por tanto, resulta más redituable desarrollar la floricultura en lugares donde sea posible aprovechar las desventajas comparativas ambientales o de recursos naturales y la mano de obra familiar o barata.

Jornaleras

Guzmán (2002) menciona que las condiciones de inequidad y la discriminación de las mujeres hace necesarias las políticas de género orientadas a la distribución de los recursos y sobre todo a la valoración



y reconocimiento de las mujeres, pues como menciona Young (1991), las mujeres resultan perjudicadas en términos de empleo (especialmente en el acceso a puestos de carrera o posiciones de gerencia), ingresos y acceso a recursos valorados, si no existe intervención estatal a través de leyes, monitoreo de la legislación o disposiciones especiales. La misma autora señala que las mujeres reciben retribuciones miserablemente bajas por su trabajo y esfuerzo.

Por otro lado, se sabe que la floricultura es una actividad que demanda gran cantidad de mano de obra, principalmente femenina, y que la calidad de la producción está íntimamente relacionada con el factor humano. Sin embargo, muchas veces pasan desapercibidas las condiciones de trabajo y la calidad de vida de las mujeres que trabajan en la producción de flores.

Respecto a las condiciones de trabajo, es importante mencionar que la mayoría de las mujeres labora jornadas muy largas, pues por lo regular se les paga a destajo (por cantidad), carecen de contratos formales o prestaciones, y muchas veces no

cuentan con equipo de protección (por ejemplo, guantes, máscaras antigases o protectores oftálmicos); además, su actividad las lleva a la exposición prolongada de agroquímicos y a trabajar casi a ras del suelo. Por ello, desarrollan frecuentemente enfermedades y afecciones que van desde dolor de cintura, espalda, cuello y hombros, hasta anemia, várices, pies hinchados, problemas reproductivos, tendinitis, úlcera, gastritis, taquicardia, neurosis, hipertensión, alergias respiratorias, problemas pulmonares e intoxicaciones (Medel y Riquelme, 1995).

Las condiciones de trabajo, su miserable salario y la desprotección social permiten inferir su calidad de vida.

Ambiente

Respecto al impacto ambiental, se puede mencionar brevemente que la agricultura es la actividad humana que demanda mayor cantidad de agua, y que el uso de agroquímicos contamina el suelo y el aire (SEMARNAT, 2007). Además, el empleo de agroquímicos contamina las fuentes de agua y los mantos freáticos.

Respecto a la contaminación del suelo, se sabe que la agricultura convencional y los sistemas de producción intensiva promueven contaminación, compactación y empobrecimiento, debido al uso de agroquímicos y la demanda de nutrientes de la producción.

Los principales contaminantes relacionados con la calidad del aire son: dióxido de azufre, monóxido de carbono, óxidos de nitrógeno, compuestos orgánicos volátiles y ozono. Las actividades humanas como el empleo de maquinaria, generación de electricidad y la quema de combustibles fósiles, incrementan la concentración de óxidos de nitrógeno y dióxido de azufre, con lo que se promueve la lluvia ácida y el cambio climático. Además, los plaguicidas llegan a contener otro tipo de sustancias peligrosas como cianuro, arsénico y plomo.

Pese a que existen los recursos legales (leyes, normas oficiales e instituciones), aún hay poco control en la aplicación de los mecanismos de evaluación, seguimiento y sanción de las actividades contaminantes. Cuando la normatividad ambiental se aplique a la agricultura en general, y a la floricultura en particular, enfrentarán serios problemas relacionados con el cuidado del ambiente y la sociedad.

CONCLUSIONES

Finalmente, se puede concluir que las experiencias productivas en la agroexportación mexicana son de suma importancia en el mercado internacional y tienden a cumplir las nuevas funciones de la agricultura, las cuales son dictadas como demandas del mercado mundial. La satisfacción de esas demandas implica flexibilidad en la producción agrícola y formas de organización del trabajo, lo que generalmente es en detrimento del ambiente, las y los productores, y se acentúa mucho más en la calidad de vida de las jornaleras.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ASERCA (Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria). 2006. La floricultura mexicana, el gigante que esta despertando. Revista Claridades Agropecuarias. Vol. 6. p. 3-38.

Arizpe, Lourdes. 1989. La mujer en el desarrollo de México y América Latina. México: CRIM/UNAM.

BANCOMEXT (Banco Nacional de Comercio Exterior). 2000. Oportunidades de negocios para el sector florícola. Distrito Federal, México.

Lara Flores, Sara. 1998. Nuevas experiencias productivas y formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana. México: Procuraduría Agraria y Juan Pablos.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática). 1988. Anuario estadístico. Pág.: 447. México.

Guzmán, Virginia. 2002. El proceso de construcción de la institucionalización de género. In: Memoria del primer seminario latinoamericano de metodología de capacitación en Género. México: Instituto Nacional de las Mujeres. Pp. 11-25.

Medel, Julia, y Verónica Riquelme. 1995. La estacionalidad del empleo y la salud de las temporeras de la fruticultura en Chile. In: Lara Flores, Sara María (coordinadora). Jornaleras, temporeras y bóias-frias: el rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina. Venezuela. Nueva sociedad.

Rubio, Blanca. 2003. Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal. México: Universidad Autónoma Chapingo y Plaza y Valdés.

SEMARNAT (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales). 2007. ¿Y el medio ambiente? Problemas en México y el mundo. México. SEMARNAT.

Young, Kate. 1991. Reflexiones sobre como enfrentar las necesidades de las mujeres. In: Guzmán Virginia, Patricia Portocarrero, Virginia Vargas (Compiladoras).. Una nueva lectura: género en el desarrollo. Flora Tristán Ediciones. Perú, Lima.